

INTRODUCCIÓN

Coordenadas del hecho investigativo

El espacio y el tiempo siguen siendo las coordenadas necesarias para contextualizar el quehacer humano, toda vez que es en ambas latitudes en las cuales discurrimos, mientras que, de forma simultánea, se constituyen en influencias definitivas de nuestro *ser* y nuestro *estar* en el mundo.

La conciencia sobre la dimensión temporal y sobre la dimensión espacial se da como resultado de la observación y la medición constante de ambas esferas; sin embargo, dicha observación es asimismo una interacción que deviene en formas de explicar la realidad. Al asumirnos como sujetos dentro de un momento específico, al contemplarnos y conceptualizarnos dentro de un espacio determinado, damos cabida a la reciprocidad del contexto con el sujeto, y en esta ecuación es posible la configuración de nuevas valoraciones que inciden en el ámbito de lo social, de lo histórico, del fenómeno educativo, etc. Es, precisamente en este terreno, es decir en el de las valoraciones que se configuran a partir de la interrelación contexto-sujeto, donde se construyen también aquellas propuestas que pretenden explicar, definir y/o atender las problemáticas inherentes al entorno.

Hemos sostenido anteriormente que desde la práctica investigativa es dable recorrer rutas de exploración para dar seguimiento a distintas cuestiones que ameritan ser atendidas; la problematización que de distintos fenómenos se hace, nos permite entrever y develar aristas que frecuentemente no son percibidas; esto constituye un primer paso para confrontarnos críticamente con la realidad; no obstante, este acto, al ser sólo la fase inicial de un proceso más largo y complejo, transita por diferentes etapas, lapsos en los que el espacio se define y se delimita en función de lo que en él acontece y en función de cómo acontece; el “qué” y el “cómo” se vuelven así elementos fundamentales de la ecuación que pondera al espacio como ámbito central de los fenómenos que se abordan en proceso de investigación.

De la misma manera, el ámbito de lo temporal (ya sea contemplado en su dimensión histórica o ya sea entendido como el lapso en el cual se pueden medir y considerar aspectos de ciertas manifestaciones a ser abordadas por la investigación) puede ser tomado como una referencia de importancia mayúscula; gracias a este elemento, es factible medir y contrastar tanto las etapas como la forma en que se manifiestan ciertas problemáticas que se estudian a través del hecho investigativo.

En función de estas consideraciones, el presente número de *Quadrata. Estudios sobre Educación, Artes y Humanidades*, agrupa una serie de lecturas en las cuales podemos percibir temáticas que son explicadas en relación con sus respectivas delimitaciones espaciales y temporales, las cuales contribuyen a la definición de su *naturaleza problemática*.

Así, textos que, por ejemplo, dan cuenta de cómo el entorno institucional deviene en escenario para la formación de investigadores, vienen a exponer una relación necesaria entre el quehacer académico y el investigativo, relación que se genera y estrecha en función de ese espacio colectivo que es la academia.

El aula como objeto de estudio y como centro de debate sobre diversos fenómenos es otra de las áreas en las cuales se centran algunas reflexiones y algunos cuestionamientos que se incluyen en los artículos de *Quadrata*. Y si bien el fenómeno educativo es uno de los temas principales de esta revista, es entendible que éste no sólo sea abordado con relación al espacio del aula y de la institución educativa, sino también con relación a aquellos espacios en los cuales se presenta la difusión de los trabajos de análisis que sobre él se hacen; de esta manera, la reflexión de temas educativos con respecto a la publicación de artículos en plataformas e índices, se puede encontrar en el contenido de este número. La pertinencia de estudiar la difusión de la ciencia a través de los canales usuales para dicha tarea, nos da la oportunidad de valorar los potenciales niveles de impacto que esta labor alcanza, midiendo también la relación de la investigación con actividades administrativas específicas como lo es la actividad gerencial. Esta derivación práctica del quehacer investigativo constituye, además, la traslación del ámbito espacial educativo al ámbito espacial empresarial. La interacción entre espacios del quehacer humano se da de esta manera como una forma de intersubjetividad que evidencia la eficacia de toda tarea investigativa.

De la misma manera, la oportunidad de llevar los alcances del fenómeno investigativo a través del trabajo científico derivado hacia la producción de artículos, nos ha permitido contar con material en el que la construcción del entorno reflexivo se fundamenta en la centralidad de un marco conceptual específico, y con ello se da pie a valorar aspectos de la educación en *condiciones especiales* tales como el espectro autista.

Las *condiciones especiales* que abren la oportunidad a la búsqueda de explicaciones distintas dan pie, igualmente, al replanteamiento de concepciones que a la luz de las reflexiones investigativas nos permiten vislumbrar la necesidad de taxonomías y ponderaciones que pueden explicarse a profundidad a partir de una relación analógica gracias al espectro histórico.

Considerar la necesidad de un cambio de paradigmas en función de una perspectiva histórica, es decir entendiendo cómo dicho cambio se fundamenta en el reconocimiento del pasado como algo diferente al tiempo presente, nos permite adquirir una conciencia distinta respecto al fenómeno investigado; en la configuración histórica de toda problemática radica una potencial comprensión compleja del fenómeno a estudiar. En el artículo “Historical transit of disability: From clowns, deformed and buffoons to worthy humans” (“Tránsito histórico de la discapacidad: De payasos, deformes y bufones a dignos humanos”) el lector hallará este tipo de enfoque.

Con respecto a los temas relacionados con las artes y su correspondiente vinculación con fenómenos sociales e históricos, contamos con un texto que se da a la tarea de abordar, desde el estudio del fenómeno cinematográfico, explicaciones de índole social y geopolítico de ciertos momentos de la guerra fría que hicieron de algunas zonas geográficas, como Centroamérica, laboratorios políticos, económicos e ideológicos de las potencias imperialistas de ese momento. El ámbito espacial (Geografía) y el espectro temporal (Historia) se nos presentan en este caso, claramente, como los factores desde los cuales es dable construir una reflexión que, hilada por las pautas del hecho investigativo, evidencian los discursos de poder implícitos en la creación cinematográfica que con alcances y enfoques meramente industriales contribuye al reforzamiento de patrones ideológicos.

Entregamos a ustedes este nuevo número de *Qvadrata. Estudios sobre Educación, Artes y Humanidades* satisfechos del mismo, asumiendo que hemos podido seguir con nuestra función de constituirnos en un espacio de diálogo multidisciplinar, atendiendo a imperativos de nuestro momento.

En estas coordenadas temporales y espaciales que marcan y definen nuestro quehacer investigativo tendemos un puente a la comunidad académica e investigativa de la educación, las artes y las humanidades para seguir adelante con nuestra tarea. ■

DR. JORGE ALAN FLORES-FLORES
DIRECTOR DE QVADRATA